

NOTA DE PRENSA

La paz en Colombia no será posible sin la protección del mundo rural

Bruselas, 16 de octubre de 2012. Durante esta semana se celebran los días mundiales del derecho a la alimentación, de las mujeres rurales, y para la erradicación de la pobreza en el mundo. La mujer rural es una de las principales víctimas del conflicto: el 80% de los más de cinco millones de desplazados lo conforman mujeres, niños, niñas y adolescentes. En la mujer recae también gran parte de la pequeña agricultura, tarea que se hace muy difícil principalmente debido al fenómeno de acaparamiento de tierra para proyectos de extracción minera y de agroindustria así como por las dinámicas del conflicto armado.

Colombia es un país donde 63% del valor de la producción agrícola viene del campesinado y donde la concentración de la tierra es cada vez más importante: la gran propiedad, con más de 10 unidades agrícolas familiares pasó de tener el 39% de la tierra en 1999 al 53% en 2008. Los grandes latifundios se dedican a proyectos agroindustriales destinados principalmente a la exportación. Debido a esta situación, la soberanía alimentaria en Colombia se encuentra en peligro. Según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), más de 500.000 niños y niñas menores de cinco años sufren de desnutrición crónica en Colombia, produciéndose 10.000 muertes anuales por enfermedades prevenibles, de las que 3.300 son consecuencia de la desnutrición. La FAO advierte que el 41% de los 46 millones de colombianos se encuentra en inseguridad alimentaria. Para esta organización *“el desarrollo agrícola que involucre a los pequeños agricultores, especialmente a las mujeres, será más eficaz en la reducción de la pobreza extrema y el hambre al generar empleos para los pobres”*. Los índices de pobreza en Colombia son alarmantes: 20 millones de pobres, de los cuales, siete se encuentran en la completa indigencia. La mitad de la población indígena es pobre y la mayoría de sus niños sufren desnutrición crónica. El informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2011 destaca estas cifras y revela que Colombia es el tercer país más desigual del mundo después de Angola y Haití.

Ante esta realidad, tanto **Oidhaco** como numerosas organizaciones europeas, colombianas y latino americanas, en una carta presentada públicamente la semana pasada, expresaron su sorpresa ante la insistencia de la UE en firmar un Tratado de Libre Comercio con Colombia que, como bien lo demuestran los estudios de impacto, provocará entre otras cosas un aumento de la presión sobre la tierra y el territorio. *“En vez de fomentar proyectos agroindustriales de exportación, la Unión Europea debería apoyar política y económicamente iniciativas del campesinado, iniciativas de resistencia en el territorio así como asegurarse que dentro del proceso de diálogo que actualmente se inicia en Oslo las organizaciones campesinas puedan hacer valer su experiencia en lo que debería ser una construcción de paz desde lo rural”* declara **Vincent Vallies**, portavoz de **Oidhaco**.